

Francisco Llop, clavario mayor de la fiesta de Santa Lucía

“La vista es lo que más aprecia una persona”

La imagen de santa Lucía es una de las más veneradas por los valencianos. La cofradía que se ocupa de aglutinar su culto tiene más de 10.000 asociados. Muchos de ellos la integran desde su propio nacimiento, ya que una tradición ancestral consiste en que padres y abuelos inscriban a sus descendientes. La iglesia que concentra la devoción por la santa está ubicada en pleno centro de Valencia, en concreto en la calle Hospital. Durante estos días acuden decenas de personas para rendir culto a la mártir, pero el próximo 13 de diciembre serán miles quienes festejen a su patrona y le pidan un mismo deseo: que les conserve la vista. Para demostrar su fe comprarán uno de los pequeños panes benditos que recuerdan a la santa que murió defendiendo su monoteísmo en el coliseo romano, devorada por las fieras. Desde el día 13 hasta el 21 la iglesia permanecerá abierta y ofrecerá ceremonias especiales para corroborar la devoción por la martirizada italiana. Francisco Llop, que cumplirá 90 años en enero del 2005, organiza los festejos, como clavario mayor, desde hace más de tres décadas.

-¿A cuándo se remota la tradición de rogar a Santa Lucía que preserve la visión?

-En Valencia disponemos de documentación desde 1377, año en el que se compró el terreno para realizar el templo. En 1381 ya existía, donde ahora está la iglesia, la primera capilla.

-¿Por qué siempre se le pide a esta santa que conserve la vista?

-Tiene esa advocación ya que en su martirio le arrancaron los ojos. Suele relacionarse mucho con otra santa italiana, Agueda, a quien las mujeres le ruegan por la salud de sus pechos.

-Usted lleva 30 años como clavario mayor preservando este culto. ¿No le ha salido competencia?

-Pues no. Antes no existía otro divertimento y la gente se dedicaba más a la iglesia. Un año el clavario mayor era de la ciudad y otro del campo. Pero esa costumbre se perdió. Yo tengo gran interés por la fiesta y me muevo mucho, pese a mi edad. Por ese motivo continúo en ese puesto de responsabilidad.

-Este año celebran los 1.700 años del martirio. ¿Han preparado la fiesta con más cariño?

-Hemos pintado la iglesia. Además, vendrá el arzobispo el día 13 a oficiar la misa vespertina.



Un histórico. Francisco Llop, padre del presidente de los campaneros del mismo nombre, es un clásico de las tradiciones valencianas. Desde 1951 cada año escribe artículos en las revistas de varios altares vicentinos. También ha publicado más de 300 escritos sobre la Virgen de los Desamparados.

-Valencia tiene santos más famosos como san Vicente Mártir, san Vicente Ferrer o san Cristóbal, pero santa Lucía, con menos nombre, cuenta con más de 10.000 socios. ¿A qué atribuye tanta devoción?

-La vista es lo que más aprecia una persona, o por lo menos uno de los aspectos que más cuida. Puedes estar cojo o manco, que no parece tan mala tu situación, pero ciego... Y eso que la vida de los invidentes ha mejorado mucho con la labor de la ONCE.

-Curiosamente su fiesta se ha convertido en una de las más musicales de la ciudad. ¿Aumentarán este año el ‘estruendo’?

-Suponemos que sí. La noche previa se juntan decenas de tabaleters i dolçainers a tocar en la calle del Hospital. Hace años acudían chiquillos con cacharros de cocina que golpeaban para hacer ruido. Pero ahora ya viene la escuela de dolçainers.

-¿Recuerda alguna tradición incumplida por su clavaría?

-Antes dábamos dinero a las chicas para dote o para entrar en un convento.

-¿Ya han eliminado ese capítulo de su presupuesto?

-No. Utilizábamos los sobrantes para ello. Y lo seguiríamos haciendo, pero en la actualidad nadie nos pide dinero para estos fines.

-¿Con la venta de los clásicos panes mantienen la devoción?

-Para esa semana ofrecemos más de 12.000 panes. Nos los compran, pero nuestra principal fuente de ingresos es la lotería. Hace 15 o 20 años ni nos podíamos imaginar lo bien que se vendería.

-Ustedes se vanaglorian de que su templo sobrevivió a la Guerra Civil. ¿Cómo lo consiguió?

-Pues por un hecho que parece increíble. Se hizo cargo de su custodia un francés que colocó carteles por todo la iglesia en los que indicaba ‘aquí vive un súbdito de Francia’. Nadie se atrevió a entrar.

-Por cierto, ya en el umbral de los 90 años, ¿mantiene buena vista?

-Estoy algo sordo, pero de los ojos no me puedo quejar en absoluto.

Héctor González